

REACCIONARIOS: NIÑOS, TONTOS, INTRIGANTES  
PIO IX DEFINIO EN TRES PALABRAS A LOS

Hemos procurado acumular elementos que ayuden a reproducir la vera efígie de los monarquistas que, en su despecho y acuciados por la propensión maligna que el leproso siente, de contagiar a cuantos le rodean con su repugnante padecimiento, desvergonzadamente arrojaban sobre los republicanos el epíteto de traidor. No sin echar mano del especioso argumento de que quienes a la Patria defendían, contaban no solamente con el apoyo moral, sino también con la ayuda material de los Estados Unidos del Norte.

Argumento risible, si no fuera monstruoso en boca de quienes, relamiéndose de gusto, habíanse adelantado a declarar que "aceptaban gustosa y agradecidamente, la intervención **generosa** que al pueblo mexicano ofrece S. M. el Emperador de los Franceses" . . . y que, en consecuencia, poníanse "**directamente bajo la protección** del Sr. Forey, general en jefe del ejército franco-mexicano, como representante de S. M. el Emperador".

El cargo que en contra del partido republicano los conservadores esgrimían —por otra parte en manos de tan recomendables sujetos peligrosa arma de dos filos—, y por el que afirmaban que los mantenedores de la segunda independencia estaban vendidos a la Unión Norteamericana; resultó una insidiosa fábula, que el tiempo se encargó de destruir.

Sin embargo, no deja de resultar curioso que lo que los intervencionistas proclamaban en ellos mismos como una "patriótica virtud" (!), en los adversarios lo condenaran como lo que efectivamente era: un crimen de lesa Patria.

Crimen de que los monarquistas mexicanos no podrán lavarse nunca; y a la perpetración del cual empujábales su impotencia para asumir en buena lid el gobierno nacional; no menos que sus cortos alcances para prever hasta dónde llegarían las consecuencias de su punible conducta, cuando no de su perversidad deliberada.

Su incapacidad e impreparación, no fué nunca ni mejor ni más concisamente reflejada, que cuando Pío IX, refiriéndose a tres de los más conspicuos representantes del partido clerical mexicano, respectivamente los describió así: Un niño . . . un tonto . . . un intrigante.

TAMBIEN LA PROTECCION DE ESTADOS  
UNIDOS IMPETRARON LOS MONARQUISTAS

Pero lo más irritante es que esa protección material de Estados Unidos, que los reaccionarios imputaban a los liberales haber aceptado, fueron ellos, los conservadores mismos, quienes llegaron a impetrarla con febril ansiedad, aunque en vano; en cuanto vieron que el andamiaje imperial se desplomaba.

En carta particular, escrita el 30 de mayo de 1867, don Manuel Romero de Terreros, dice, desde París, a don Matías Romero:

"Almonte está en Londres y aquí corre el rumor de que trabaja por azuzar a fin de que el gobierno americano intervenga en nuestros negocios".

Y, por otra parte, al señor Maynero, comunica al mismo tiempo lo que sigue:

"... los traidores trabajan porque los Estados Unidos arranquen a Juárez garantías para la conservación de sus vidas y propiedades; en este sentido trabaja Almonte en Londres, valiéndose del influjo del ministro inglés y del americano en París, para que se realice tal pensamiento. Almonte ha escrito a varias personas notables de los Estados Unidos y obtenido para ellas cartas de recomendación de cuantos personajes ha podido . . . El mismo clero cree ya que la protección de los Estados Unidos es su única tabla de salvación. Para mí este proyecto hace tiempo que lo tienen meditado, y las proposiciones hechas en el Congreso de los Estados Unidos, prueban que ellos lo han promovido".

Es indudable que ni los niños, ni los tontos, ni los intrigantes . . . ni los cavilosos perversos, son los más indicados para desafiar los peligros de las grandes empresas, ni para conducir las tampoco al de ellos ambicionado venturoso remate. Así eternamente ha ocurrido en nuestro país con los reaccionarios que, aun cuando sean peligrosos como intrigantes, han significado, en cambio, como mediocres militantes, que si de su persona no exponen ni lo negro de una uña, de sus caudales no arriesgan tampoco ni el canto de un centavo.

"La abstención, asevera Alberto Hans, capitán que fué de las tropas expedicionarias francesas, es lo que pierde en todas partes a los conservadores".